

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

La inhibición como detención del pasaje adolescente.

Hardmeier, Leonora.

Cita:

Hardmeier, Leonora (2022). *La inhibición como detención del pasaje adolescente*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/455>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/dVd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INHIBICIÓN COMO DETENCIÓN DEL PASAJE ADOLESCENTE

Hardmeier, Leonora

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Los modos en que un adolescente puede llegar a la consulta son muy diversos, pero ya sea que vengan traídos por otros (padres, colegio, juzgados, otras instituciones) o que consulten por decisión propia, muestran la manera en que ese adolescente se las arregla para transitar esa etapa particular. En este trabajo quisiera detenerme en una modalidad de presentación donde una situación de duelo propició una detención en el pasaje adolescente, quedando el sujeto adherido a una posición de absoluta dependencia, y cobrando prevalencia diversas manifestaciones en el cuerpo. Si planteamos la adolescencia como todo el tiempo que lleva la tramitación del real que irrumpe en la pubertad, tramitación que se realiza con los elementos particulares con los que cada sujeto cuenta desde el momento de su constitución, ¿puede una situación de duelo producir una detención en el pasaje adolescente? Si el sujeto adolescente encuentra esa dificultad particular en la salida de la infancia, ¿puede el cuerpo tomar el relevo como sede de las manifestaciones de ese malestar? Para dar una respuesta posible a estos interrogantes tomaré el caso de una adolescente en quien el pasaje adolescente se encontraba detenido en relación a una situación de duelo.

Palabras clave

Inhibición - Duelo - Adolescencia - Pubertad

ABSTRACT

INHIBITION AS AN INTERRUPTION OF ADOLESCENT PASSAGE

The ways in which an adolescent can get to consultation are diverse but, whether they are brought by others (parents, school authorities, judicial court or other institutions) or come by their own decision, show the way in which the adolescent manages to go through this special stage. In this work I would like to consider a manner of presentation where a mourning situation triggered an interruption of the adolescent passage, leaving the subject in a situation of considerable dependence and affecting the body in different manifestations. If we consider adolescence as all the time it takes the tramitation of what irrupts in puberty, a tramitation that is carried out with the particular elements every subject possesses since his birth, can a mourning situation puts a stop to the adolescent passage? If the subject finds that particular difficulty in his exit from childhood, can the body become host to the manifestations of that unease? As a

possible answer to these questions, I will take the case of an adolescent whose passage was interrupted due to a mourning situation.

Keywords

Inhibition - Mourning - Adolescence - Puberty

Introducción

Los modos en que un adolescente puede llegar a la consulta son muy diversos, pero ya sea que vengan traídos por otros (padres, colegio, juzgados, otras instituciones) o que consulten por decisión propia, muestran la manera en que ese adolescente se las arregla para transitar esa etapa particular.

En este trabajo quisiera detenerme en una modalidad de presentación donde una situación de duelo propició una detención en el pasaje adolescente, quedando el sujeto adherido a una posición de absoluta dependencia, y cobrando prevalencia diversas manifestaciones en el cuerpo.

Si planteamos la adolescencia como todo el tiempo que lleva la tramitación del real que irrumpe en la pubertad, tramitación que se realiza con los elementos particulares con los que cada sujeto cuenta desde el momento de su constitución, ¿puede una situación de duelo producir una detención en el pasaje adolescente? Si el sujeto adolescente encuentra esa dificultad particular en la salida de la infancia, ¿puede el cuerpo tomar el relevo como sede de las manifestaciones de ese malestar?

Para dar una respuesta posible a estos interrogantes tomaré el caso de una adolescente en quien el pasaje adolescente se encontraba detenido en relación a una situación de duelo.

El silencio de Romina

Romina tiene 14 años cuando llega a la consulta de un Centro de Salud Mental público de la Ciudad de Buenos Aires. Viene acompañada por su madre, Patricia, trayendo una nota de un hospital donde Romina había estado internada por diez días por ingesta medicamentosa, en la cual se aclara que “la paciente en el momento de la ingesta había declarado la intención de estar con el abuelo materno, fallecido tres años atrás”. En ese mismo hospital había estado atendándose desde también unos tres años atrás por trastornos de la alimentación debido al bajo peso que presentaba.

En la entrevista de admisión la que lleva adelante el relato es Patricia, quien describe la situación familiar, ubicando que Ro-

mina comienza a manifestar angustia a partir del fallecimiento del abuelo materno. Antes de ese momento “era una nena callada, tranquila, tenía una vida normal, nunca traía problemas, siempre fue muy compañera”. Refiere que lo que desencadenó la ingesta de pastillas fueron los problemas entre el padre de Romina y el novio de ella, Sebastián. Luego de la internación le indican a Patricia que no podían dejar a Romina sola, razón por la cual deja el dormitorio matrimonial para pasar a dormir en el dormitorio de su hija. Refiere que con su marido “ya venían con muchos problemas de pareja”, razón por la cual no fue difícil cumplir con dicha indicación.

Mientras Patricia se encuentra presente, Romina solo asiente o niega con la cabeza, sin hacer ningún comentario. Cuando su madre se retira, Romina, muy escuetamente y en voz baja, refiere que está de novia con Sebastián desde casi un año atrás. Lo conoció en un grupo parroquial, él fue quien se acercó a ella y le propuso el noviazgo. Comenta que su padre no se lleva bien con su novio, ya que no está de acuerdo con que salga “con un chico tan grande” (Sebastián tiene 17 años). Ante la pregunta por el vínculo con su abuelo dirá que “tenían muy buena relación” y que al fallecer él, “sentía que le faltaba el aire”, todo esto en un tono monocorde y sin manifestar ninguna emoción. Comenta que fue algo bastante repentino, una enfermedad de la cual falleció luego de unos pocos meses.

Refiere que la ingesta de pastillas se produjo luego de que su padre no dejó que Sebastián pasara las fiestas con ellos. Su mamá está de acuerdo con la relación, y la ayuda para que vea a Sebastián a escondidas de su padre. Dice que Sebastián “es muy bueno con ella”, ayudándola con las tareas del colegio, cuestión que ella no puede hacer sola y que genera que le vaya mal en la mayoría de las materias. “Trato de leer, pero no me queda nada”, dirá en alguna entrevista. También Sebastián la pasa a buscar para ir al colegio, si él no la acompañara ella no iría. Refiere que ocupa la mayor parte de su tiempo libre en dormir. Nada le gusta, nada le causa interés. Tiene algunas amigas pero solo las ve en el colegio, ya que el resto del tiempo prefiere quedarse durmiendo o estar con su novio.

Podemos ubicar esta presentación de Romina en relación a lo que Freud plantea en “Inhibición, síntoma y angustia” con respecto a la inhibición: “Las inhibiciones más generales del yo obedecen a otro mecanismo, simple. Si el yo es requerido por una tarea psíquica particularmente gravosa, verbigracia un duelo, una enorme sofocación de afectos o la necesidad de sofrenar fantasías sexuales que afloran de continuo, se empobrece tanto su energía disponible que se ve obligado a limitar su gasto de manera simultánea en muchos sitios, como un especulador que tuviera inmovilizado su dinero en sus empresas” (Freud, 1926, pág. 86). Romina presenta un desinterés absoluto por su entorno, salvo en relación a la figura de su novio, quien se presenta como aquel que la ayuda y la acompaña, siendo su presencia indispensable para que ella pueda realizar algunas tareas mínimas. Podemos ubicar el comienzo de esta situación a sus once

años aproximadamente, a partir de la muerte de su abuelo, con quien Romina tenía una relación muy cercana. A partir de ese momento comienza su desgano, su falta de interés y también sus trastornos alimentarios que la llevan a un peso mínimo.

Luego de algunas entrevistas hablará de los cortes que se produce en brazos y piernas como modo de “descarga”. “Cuando me siento triste por algo o trato de hacer alguna tarea y no me sale”. No le ha contado esto a nadie, pero Sebastián lo sabe porque ha visto algunas cicatrices.

En “Inhibición, síntoma y angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis”, Nieves Soria plantea con respecto a las llamadas “patologías del acto” que “algunas quedan del lado de la angustia, otras del lado de la inhibición, como por ejemplo la anorexia, o ciertas bulimias, en las que el sujeto recurre a una imagen rígida, se sostiene en una imagen fija, con la que detiene todo movimiento, y de esa manera se mantiene a distancia de ese goce que, en cierto modo, podría avasallar al sujeto. El sujeto inhibido en cualquier momento pasa al acto. La inhibición es algo que en algún momento puede explotar, aunque hay sujetos que logran estar inhibidos toda la vida” (Soria, 2010, pág. 94). Podemos pensar que Romina se presenta del lado del desinterés absoluto, pero estos cortes dan cuenta de una modalidad de descarga donde el cuerpo toma prevalencia. También el pasaje al acto con la ingesta de pastillas.

Si tratamos de articularlo con las diversas nominaciones que Lacan plantea en el Seminario 22, consideramos la inhibición como lo que viene a posicionarse redoblando el registro imaginario, ubicando dos posibilidades: puede ser una inhibición que ponga en relación a lo imaginario con lo simbólico o a lo imaginario con lo real. En el caso de Romina podríamos pensar que frente a la irrupción de angustia por la pérdida de su abuelo, lo que se produce es un rechazo de la incorporación del alimento, duplicación del registro imaginario en relación a lo real, inhibición generalizada que también lleva a una pérdida de interés en distintos ámbitos.

Siguiendo a Nieves Soria, “la nominación de lo imaginario opera el detenimiento en una imagen, en la que el sujeto queda capturado” (Soria, 2010, pág. 77). Romina capturada en una imagen de niña triste, elaborando el duelo por la pérdida de su abuelo.

Cuando lo materno aplasta

En una entrevista, la madre comenta que estaban con los preparativos para el festejo del cumpleaños de 15 de Romina. Habla con lujo de detalles de la fiesta, el salón elegido, el catering, el vestido... de ella, ya que Romina se negaba a participar de todos estos preparativos. Al preguntarle por esta cuestión, Romina contestará: “siempre dije que no quería la fiesta, pero nunca me escucharon”. Sostiene que no le gusta la idea de ser la protagonista, en especial el momento en que tiene que entrar al salón y que todos la miren, pero que su mamá es la que insiste con la fiesta. Se trabaja el tema y la posibilidad de que ella pueda plantear claramente lo que quiere. Por otro lado, se le indica a la

madre que el cumpleaños es de Romina y que sería bueno que fuera Romina quien decidiera cómo festejarlo. Luego de esta entrevista no la traen por varias semanas, para concurrir luego a una entrevista en la que Patricia, antes de que Romina pase al consultorio, dirá que siguen adelante con los preparativos para la fiesta porque “Romina finalmente quiere festejarlo”. Al entrar al consultorio, Romina, resignada, dirá que “aunque no está convencida con la idea, harán la fiesta de todos modos”. Refiere que es algo que sucede con frecuencia, es su madre quien toma las decisiones por ella, siempre lo ha hecho, hasta en detalles. Por primera vez manifestará enojo y se quejará de su madre, de su presencia constante, de su falta de escucha. “Es como si quisiera que yo haga todo lo que ella no pudo hacer”. Dirá de su padre que nunca estaba en su casa, ya que trabajaba hasta muy tarde y era muy poco el tiempo en que lo veía. “Mi abuelo era como si fuera mi papá, me preguntaba por el colegio, mirábamos la tele, jugábamos a las cartas”.

Romina sujeta a las decisiones de su madre, “callada, nunca traía problemas”. Podríamos preguntarnos por el lugar que ocupaba esta niña para esta madre, lugar de falo, necesario en un primer momento pero que luego debe ser abandonado para que el sujeto pueda advenir como separado del Otro materno, separación posibilitada por la intervención de la función paterna, que en este caso encarnaba el abuelo. Encontramos entonces otro motivo posible de la inhibición de Romina: no sólo el duelo por el abuelo fallecido, sino también el quedar enfrentada sin mediación al goce materno. Inhibición como respuesta frente a la angustia, como así también lo eran los cortes que se producía. Siguiendo los planteos de Nieves Soria: “En el Seminario de la Angustia la castración es un operador fundamental para limitar el goce. Se da entonces una dimensión de la angustia que se hace presente cuando no está funcionando la castración simbólica, cuando no está localizada la función de la falta, de modo que el objeto a amenaza con hacerse presente todo el tiempo. En esta vertiente Lacan lee la angustia como la amenaza de la presencia del objeto, es decir, de que falte la falta, de que el objeto se haga presente en el lugar de la falta. Y es interesante en este sentido la referencia al seno materno, ya que podríamos decir que lo angustiante es el goce materno, que es un goce que llena, que no permite ese respiro que da la función de la falta” (Soria, 2010, pág. 39).

En este sentido, podemos considerar que no es solo el duelo por la muerte del abuelo lo que provocaría esta inhibición en Romina, sino que esta posición ya se jugaba como respuesta posible en relación al lugar particular que tenía para esta madre, madre que le indicaba lo que debía hacer, que decidía por ella, goce materno que en su articulación con la regulación paterna evidenciaba un exceso, cuestión que lo volvía estragante.

Leonardo Leibson plantea la relación entre goce, cuerpo y sujeto diferenciando aquellas presentaciones “de cuerpo ausente” (donde el cuerpo queda perdido en relación a lo que se dice sobre él, cobrando prevalencia la palabra) de las de “cuerpo

presente” (donde el cuerpo cobra prevalencia, en sus diferentes modos de presentarse). Podríamos pensar la presentación de Romina, su cuerpo detenido, sus trastornos de alimentación, los cortes que se produce, en este último sentido. En “Los cuerpos freudianos y sus estados gozantes”, Leibson planteará: “Entre el goce y el cuerpo está el sujeto. Que haya sujeto, en cierta confrontación al objeto a, es decisivo para la economía y la supervivencia del cuerpo en sus tratos con el goce. Las “enfermedades de cuerpo presente” aparecen como un efecto de la abolición de las condiciones de producción del sujeto y la subjetivación” (Leibson, 2020, pág. 76).

Volviendo a Romina, lo que comienza a preocuparla es que no le está yendo bien en el colegio y que eso llevará a que no pueda elegir la orientación en ciencias naturales, ya que solo los mejores promedios pueden acceder a la misma. Será la primera vez que manifieste cierto interés en algo. Pero a la vez se plantean las dificultades. No solo no puede estudiar, sino que está llegando muy tarde al colegio porque Sebastián ya no pasa a buscarla. Refiere que hace un tiempo Sebastián cortó la relación, y Romina no tiene claro el motivo de esa decisión. Es su madre quien lo llama para preguntarle, manifestando el interés en que esa relación continúe.

A la semana siguiente dirá que volvió estar de novia con Sebastián, aunque no le queda muy claro el motivo por el cual se pelearon ni tampoco por qué volvieron a estar juntos. Dice que simplemente él volvió a ir a la casa “y las cosas volvieron a ser como antes”. No se muestra muy entusiasmada y refiere que aunque Sebastián es bueno y la ayuda, no sabe si quiere estar de novia. Se quejará que su médica clínica, a la que concurre periódicamente para el control del peso, insiste con algún método anticonceptivo. “No me cree que nunca tuve relaciones con mi novio”.

La imagen de esa niña triste y desvitalizada empieza a resquebrajarse, apareciendo el enojo hacia su madre, el interés por determinada orientación en el colegio y la pregunta por si quería estar de novia o no.

La adolescencia como respuesta a la irrupción del real puberal

Partimos de la definición de la adolescencia como todo el tiempo que llevaría tramitar el real que irrumpe en la pubertad. En este sentido, seguimos los planteos de Alexander Stevens, quien en su trabajo “La adolescencia, síntoma de la pubertad”, define la adolescencia como la respuesta sintomática posible de cada sujeto en relación a la pubertad, definiendo esta última como “uno de los nombres de la inexistencia de relación sexual”, como uno de los momentos donde se haría evidente la no-relación sexual.

Esta presentificación de lo real en la pubertad conmueve la posición infantil, produciéndose un pasaje, como lo plantea Juan Mitre en su trabajo “La adolescencia, esa edad decisiva” (2014, pág. 14), “del país de la infancia al territorio de la adolescencia”,

advirtiéndose la diferencia de pasar de un país que tiene sus reglas, sus gobernantes (la autoridad parental), a un “territorio”, donde algo debe ser construido, inventado.

En el caso de Romina, ese momento puberal se acompaña de la pérdida de su abuelo, llevando a una detención de este pasaje de la infancia a la adolescencia debido a la tramitación del duelo por esta figura que operaba como freno al goce materno. Romina queda detenida en una posición infantil, inhibida, triste, desvitalizada. La presencia de su novio es lo que le permite sostener cierto lazo, aunque mínimo y precario. Destaca su rol de acompañante, el modo en que la ayuda.

Su cuerpo cobra prevalencia en una doble vertiente: con el rechazo hacia la comida (que si bien en un primer momento ubicamos en relación al duelo por la pérdida de su abuelo también podríamos pensar como respuesta a la irrupción de la pubertad, en tanto este peso mínimo le aseguraría una posición infantil, sin adoptar las formas femeninas y también perdiendo la posibilidad de menstruar) y por otro lado en relación a los cortes, que no cobran estatuto de acting out ya que no se producen como una mostración, sino que podríamos pensarlos como modo de inscribir algún tipo de corte, de separación. Podríamos relacionarlos con los casos que Josefina Dartiguelongue trabaja en su libro “El sujeto y los cortes en el cuerpo”: “Esta intervención en el cuerpo, entonces, se constituye como una solución frente al avance de lo real, que a su vez, alcanza en su operación una reparación imaginaria basada en la localización sobre lo imaginario del cuerpo” (Dartiguelongue, 2012, pág. 150).

Un pasaje detenido. Un trabajo posible?

En este caso, creo que es el comienzo del trabajo analítico lo que habilitaría la construcción de una respuesta posible al real propio de la pubertad, ya que hasta el momento de la consulta solo presentaba un detenimiento en una imagen y cierta prevalencia en la presentación del cuerpo. Las entrevistas realizadas han llevado a conmovir la posición coagulada en la que se presentaba Romina, abriéndose la posibilidad de plantearse algunas preguntas sobre lo que quiere o lo que le gusta, y de este modo posibilitándose cierta separación de las figuras parentales.

BIBLIOGRAFÍA

- Dartiguelongue, J. (2012) *El sujeto y los cortes en el cuerpo. Para una clínica de la autoincisión*. Letra Viva, Buenos Aires, 2012.
- Freud, S. (1926) “Inhibición, síntoma y angustia”, *Obras Completas*, Tomo XX. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1990.
- Lacan, J. (1962-63) *El seminario, Libro 10, La Angustia*. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1974-75) *El seminario, Libro 22: RSI*, inédito.
- Leibson, L. (2020) *Los cuerpos freudianos y sus estados gozantes. La máquina imperfecta II*. Escabel ediciones, Buenos Aires, 2020.
- Mitre, J. (2014) *La adolescencia: esa edad decisiva*. Grama ediciones, Buenos Aires, 2014.
- Soria, N. (2010) *Inhibición, síntoma, angustia. Hacia una clínica nodal de las neurosis*. Ed. Del Bucle, Buenos Aires, 2010.
- Stevens, A. (1998) “La adolescencia, síntoma de la pubertad”, en *Actualidad de la práctica psicoanalítica, psicoanálisis con niños y púberes*, Ed. Labrador, Buenos Aires, 1998.